

RICHARD SCHAEFFLER

**FILOSOFÍA
DE LA RELIGIÓN**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2003

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujeron José María Hernández Blanco y Fermín Cebrecos Bravo
sobre el original alemán *Religionsphilosophie*

© Verlag Karl Alber, Freiburg im Breisgau ³2002

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2003

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1480-7

Depósito legal: S.

Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos

Impreso en España / UE

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2003

CONTENIDO

<i>Prólogos a la segunda y a la primera edición</i>	9
<i>Introducción</i>	15
1. La forma más antigua: la filosofía de la religión como crítica de una «conciencia pre-racional»	19
2. Una forma más extendida: la filosofía de la religión como transformación de la religión en filosofía	25
3. La forma predominante durante varias épocas: la filosofía de la religión basada en una teología filosófica ..	43
4. Una forma moderna de filosofía de la religión: la fenomenología de la religión	93
5. El «giro lingüístico» y la filosofía de la religión como análisis del lenguaje religioso	129
6. Teología filosófica - fenomenología de la religión - analítica del lenguaje religioso: una síntesis retrospectiva de tres planteamientos metodológicos de la filosofía de la religión, y un panorama sistemático	177
Suplementos a la segunda edición de 1997	223
1. Necesidad de cambiar de orientación	225
2. Problemas metodológicos	249
3. Intentos de aplicación	253
<i>Bibliografía</i>	279
<i>Índices</i>	289

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Desde que apareció la primera edición de este libro (1983), el debate sobre el ámbito de la filosofía de la religión ha cambiado en algunos aspectos. Estos cambios no han dado lugar a muchos nuevos tipos de filosofía de la religión, hasta el punto de que no ha habido nada que añadir a los capítulos 1-5. Pero sí han cambiado los temas que esperan que la filosofía de la religión los trate a fondo.

Por eso, los «complementos» que se añaden a la segunda edición se distinguen por su género literario del texto asumido, sin cambio alguno, de la primera edición. Es necesario que el autor, que hasta ahora ha ejercido sobre todo de informador y se ha esforzado en mantener una cierta neutralidad y de hacer justicia a los distintos tipos de filosofía de la religión, dé ahora a conocer en mayor medida su postura ante la filosofía de la religión. Esta conducta se desvía ciertamente de la temática específica de un manual. Pero esa desviación parece que se puede justificar en este caso especial. Pues el cambio en el debate ha sobrepasado el círculo de los especialistas y ha suscitado en la opinión pública una necesidad de orientación que sólo se puede satisfacer si, recurriendo a la combinación que propone de métodos fenomenológicos, filosóficos y filosófico-trascendentales, intenta responder a las preguntas que plantea a la filosofía de la religión la evolución social, que todavía hay que describir con más detalle.

München, junio de 1997

Richard Schaeffler

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Permítanme que esta presentación vaya precedida de una observación personal. Cuando los directores de la edición y el editor de la serie *Manuales de filosofía* (*Handbuchs der Philosophie*) me confiaron la honrosa tarea de encargarme del tomo correspondiente a la «filosofía de la religión», tuve la osadía de decir que sí. Ciertamente que gracias a algunas publicaciones relacionadas con esta disciplina (por ejemplo, *Religión y conciencia crítica*, *La crítica de la religión busca su interlocutor*, *El culto como interpretación del mundo*), me sentía preparado para ella. Y, además, proyectos acariciados desde hacía tiempo de reunir en una exposición global y sistemática borradores inéditos sobre fenomenología de la religión o análisis del lenguaje, parecían así dar un paso adelante en su realización. Sin embargo, mientras procedía a la revisión del material recopilado, me planteé de inmediato la pregunta: ¿qué puede esperar realmente el lector de un «manual»? Y mi respuesta fue la siguiente: no espera, desde luego (o, a lo más, sólo marginalmente), la aportación individual al debate de un autor determinado, que puede que se aparte más o menos de la «opinión imperante», sino, ante todo, una sólida información de lo que acaece en el ámbito de la filosofía de la religión sobre resultados seguros, métodos suficientemente contrastados y estado actual del debate. Pero pronto se puso de manifiesto que eso de los resultados seguros es un asunto problemático en la filosofía en general y sobre todo en la filosofía de la religión. Y que incluso en las cuestiones específicas que han de tratarse en esta última, no hay ningún consenso entre los especialistas. Los intentos de adjudicar a la filosofía de la religión un lugar consolidado en el vasto campo temático de la filosofía –al-

go así como, siguiendo el modelo de Hegel, asignarle un lugar en el «sistema de la filosofía»—, han tropezado cada vez más con el escepticismo. Y también la nueva fundamentación de la filosofía de la religión que, basada en la fenomenología filosófica, se llevó a cabo en la primera mitad del siglo pasado y que tuvo una amplia acogida, aparece actualmente, en una perspectiva menos próxima, como una empresa propia y específica de una escuela. Una empresa digna, eso sí, de ser tenida en cuenta, pero no asociada en absoluto a decisiones previas libres de controversia. Una filosofía de la religión concebida como un campo unificado de temas y cuestiones, de métodos y resultados, no existe hoy en absoluto. Puede que antes sí haya existido, o puede que exista en el futuro, pero lo que actualmente hay es, más bien, una gran variedad, a primera vista desconcertante, a la hora de formular los problemas y de proponer soluciones y métodos.

Durante mucho tiempo creí que la tarea que había aceptado me situaba ante la siguiente alternativa: o bien decidirme a escribir *una* filosofía de la religión plenamente consciente de que, en ese campo, no sólo hay opiniones distintas a la mía (lo que es una pura y simple perogrullada), sino, sobre todo, otras convicciones sobre cuál es el cometido de una filosofía de la religión, así como sobre cuáles son los problemas que ha de plantear y los temas que debe tratar; o bien conformarme, en tal coyuntura, con hacer el papel de informador neutral y elaborar un breve compendio, una sinopsis sobre la historia y la evolución actual de la filosofía de la religión. Lo primero no me pareció en absoluto acorde con el carácter de un manual. La inevitable parcialidad con la que, en este caso, habría de preferirse una determinada interpretación de la filosofía de la religión (aquí, la mía), sería tan necesaria como lícita si se tratase de aportar algo al debate entre colegas de profesión (aportación que preferiría dejar para otra oportunidad); sin embargo, la ponderación informativa que razonablemente se espera de un manual se vería así menoscabada. Lo segundo —esto es, la información neutral— me pareció inadecuado para la temática filosófica. Pues ni se puede informar sobre los esfuerzos filosóficos

del pensamiento desde la distancia del observador desinteresado, ni tampoco, como lector, es posible captar los razonamientos y controversias de la filosofía sin implicarse personalmente, en cada caso, en las cuestiones que se debaten. La advertencia de Aristóteles de que se llega a tañedor de cítara si se toca realmente, y no si sólo se sabe cómo se toca¹, vale también para la filosofía de la religión. Por consiguiente, la información sobre las formulaciones de problemas, las propuestas de solución y los métodos de la filosofía de la religión, no tendrán sentido si no estimulan a formular activamente los problemas, a argumentar y a filosofar.

Así pues, busqué una tercera vía para la exposición aquí desarrollada: en lugar de presentar *una* filosofía de la religión o de informar sumariamente sobre *las numerosas* filosofías de la religión que existen, he tratado de clarificar, a modo de ejemplo, algunas formulaciones de los problemas que, en los distintos períodos de la historia de esta disciplina, han servido de guía para la interpretación y valoración filosóficas de fenómenos religiosos. Y he procurado también explicitar propuestas de solución desde las que se pretendió, y todavía hoy puede pretenderse, clarificar esos problemas. Finalmente, me he propuesto precisar métodos para poder andar el camino que lleve de las propuestas de solución a posibles resultados fructíferos.

Así las cosas, el lector echará de menos en este libro mucho de lo que cabría esperar de una filosofía de la religión expuesta con todo detalle. Pero el cúmulo de fenómenos religiosos que se describen en las ciencias empíricas de la religión, y a los que los filósofos de esta se refieren interpretándolos, seleccionándolos y valorándolos, sólo podrá ser tratado aquí en contadas alusiones. El lector tampoco encontrará mucho de lo que cabría esperar de una presentación global de autores clásicos y de tendencias de escuelas de la filosofía de la religión, puesto que las personas y posiciones particulares significativas en la historia de la misma se presentarán muy esquemáticamente. El presente libro no *es* ni una filosofía de

1. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1103a, 34, Madrid 2001.

la religión ni *describe* las numerosas filosofías de la religión que han surgido en el curso de la historia. Al concentrarse estrictamente en la asignación de tareas, pretende más bien describir formulaciones de problemas, propuestas de solución y métodos, para ofrecer así una visión de conjunto sobre la gama de posibilidades con las que la filosofía de la religión pudo ser entendida y realizada un tiempo, y puede continuar siéndolo todavía hoy.

Los tonos melódicos que los filósofos de la religión de distinta orientación crean en unos instrumentos contruidos también de forma muy diversa, no generan un concierto, y ello, claro está, hace imposible una escenificación armoniosa. Sin embargo, nadie podrá hoy tocar a su propio aire sin prestar oído a todas esas tonalidades, y no será posible que cada uno, desentendiéndose de las muchas filosofías de la religión, improvise tocando, como un solista, su propia cítara. El examen crítico de formulaciones de problemas, propuestas de solución y métodos de la filosofía de la religión debe ayudar, pues, a que el lector logre ejercitarse en las distintas formas del pensamiento filosófico-religioso, para que, desde su propia experiencia pensante, pueda juzgar lo que hace cuando se decida, por fin, a tañer en su propio estilo, esto es, a diseñar la filosofía de la religión que le parezca más adecuada a su tema.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a mucha gente. A los directores de la edición, profesora doctora Elisabeth Ströker y profesor doctor Wolfgang Wieland, les agradezco su confianza, su paciencia y sus no pocos consejos esclarecedores. Al editor, doctor Meinolf Wewel, debo agradecerle su cooperación durante la fase de gestación de este libro. Asimismo, a Julie Kirchberg y a Johannes Müther, mis colaboradores, les agradezco la solicitud con que me han secundado en la redacción final del manuscrito y con que me han ayudado en las correcciones y en la elaboración de los índices. Gracias también a Anneliese Kaufhold por pasar a máquina, esmeradamente, el texto.

Bochum, junio de 1983

Richard Schaeffler

INTRODUCCIÓN

La religión ha sido tema de la filosofía desde los orígenes de esta. En efecto, la mayoría de las cuestiones a las que los filósofos intentaron dar respuesta (por ejemplo, la cuestión acerca del origen del mundo, del lugar del hombre en el cosmos, de las normas morales de la acción, de las posibilidades y límites del conocimiento) fueron antes objeto de relatos mitológicos, de celebraciones culturales y de máximas sapienciales religiosas. En consecuencia, desde sus inicios e ininterrumpidamente en el transcurso de su historia, la filosofía logró su autocomprensión diferenciadora al ir delimitando críticamente sus fronteras con respecto a la religión (o a lo que consideró como tal). Esto es tan válido para la crítica de Heráclito a los relatos homéricos sobre dioses, como para el esfuerzo desplegado por Hans Albert para definir su «racionalismo crítico» deslindándolo del «modelo de revelación del conocimiento».

Pero la religión no sólo es más antigua que la filosofía, sino que también sigue siendo su contemporánea. La religión, al menos hasta hoy, no se ha dejado reducir ni a filosofía ni a ciencia, y tampoco se ha resignado a permitir que se la confine por la fuerza a las cuestiones teóricas y tareas prácticas que la filosofía y la ciencia declararon no incumbirles. Al contrario, aunque con distinto grado de coraje e intensidad, ha intervenido crítica y competitivamente cuando ha considerado una intromisión en el terreno de su competencia las formulaciones de problemas y los intentos de respuesta por parte de filósofos y hombres de ciencia. De este modo, la filosofía ha tenido que afrontar hasta el presente la tarea de encontrar y clarificar su autoconciencia diferenciándose de la reli-

gión (sobre todo en el modo y manera de plantear y dar respuesta a las preguntas), pero también coordinándose con ella (a causa, sobre todo, de sus respectivos campos temáticos, que en parte se solapan).

Así, pues, la religión es siempre *lo otro frente a la filosofía*, incluso cuando una misma persona –bien como filósofo, bien como individuo religioso y miembro de una colectividad religiosa– trata de abordar las mismas cuestiones en un campo y en otro. Pero, a la vez, la religión es para la filosofía *lo otro específicamente inherente a ella*, lo «otro de sí misma», de tal manera que el pensamiento filosófico, fijando su mirada en esta forma del pensar, hablar y obrar humanos, siempre insólita para la filosofía, logra una comprensión más clara de su especificidad y de su cometido.

Pero la persistencia con la que la filosofía estuvo siempre referida a eso «otro de sí misma», no excluye que la religión haya sido discutida desde la filosofía de formas muy distintas. La filosofía de la religión, de por sí única, se ha desdoblado en múltiples filosofías de la religión, que se distinguen entre sí no sólo por la respuesta que intentan dar a una misma pregunta («¿Qué es religión?»), sino también porque incluso su forma de plantearla es ya en sí muy dispar. En el transcurso de las épocas, e incluso dentro de cada una de ellas, en el paso de una escuela filosófica a otra, cambian muchas cosas, desde qué es lo que se cree que necesita ser interpretado y clarificado en ese complejo de fenómenos que se resume en lo que llamamos «religión», hasta cuáles son las interpretaciones y clarificaciones que se consideran «suficientes».

No obstante, como sucede con la historia de la filosofía en su conjunto, tampoco la historia de la filosofía de la religión tiene una evolución rectilínea. Los problemas filosóficos (y, por tanto, también los problemas filosófico-religiosos) no siempre se «discuten hasta el final», es decir, no siempre se tratan hasta que se encuentra una respuesta satisfactoria o hasta constatar que son unos problemas mal planteados. Al contrario, no pocas veces se les «deja ahí pendientes», y después de haber sido debatidos lar-

ga y apasionadamente, una generación posterior los considera o irrelevantes o menos urgentes. Sin embargo, tras un intervalo secular a menudo se les vuelve a «redescubrir».

Lo que vale para estos problemas vale también para los «planteamientos», es decir, para las observaciones y reflexiones que dan al filósofo la posibilidad, si inicia sus investigaciones a partir de ellas, de formular correctamente sus problemas y, finalmente, de dar una respuesta que haga justicia al problema planteado. Sin embargo, también estos planteamientos son no pocas veces «abandonados» sin más, porque otros fenómenos recién descubiertos, u otras reflexiones, han abierto perspectivas más amplias para un incremento más rápido o seguro del conocimiento. Pero incluso en este aspecto, se dan también redescubrimientos y renacimientos.

Por todo ello, y por tratarse de una exposición de los planteamientos, formulaciones de problemas y métodos de la filosofía de la religión, es recomendable unir la investigación histórico-cronológica y la taxonómico-tipológica. Ello implica lo siguiente: la pregunta filosófica por la religión se suele dar sobre todo allí donde la religión aparece históricamente por primera vez, pero después, incluso tras grandes periodos de tiempo, se le unen otras formas de reflexión similares en su planteamiento y en su método.

En aras de la brevedad requerida, la presente exposición se limitará a los tipos siguientes: la filosofía de la religión como crítica de una «conciencia pre-racional»; la filosofía de la religión como transformación de la religión en filosofía; la filosofía de la religión basada en una teología filosófica; la fenomenología de la religión; y la filosofía de la religión tras el «giro lingüístico», es decir, la analítica del lenguaje religioso.

Una síntesis retrospectiva y conclusiva de estas formulaciones de problemas, propuestas de solución y métodos ha de posibilitar un panorama sistemático sobre las tareas que le aguardan a la filosofía de la religión.